



VOL: AÑO 2, NUMERO 4

FECHA: VERANO 1987

TEMA: LA CIUDAD, EL DISCURSO Y LOS ACTORES SOCIALES

TITULO: **Segregación urbana**

AUTOR: *Anne Liotard*

SECCION: Reseñas

TEXTO

Más allá de la comprobación del fenómeno ostensible de la segregación urbana, los autores de este libro analizan, en el marco de una reflexión sobre las políticas sociales, la segregación social en el espacio urbano estructurado por los equipamientos colectivos. La ciudad, como espacio de las clases sociales y de los equipamientos colectivos, expresa los lazos entre la sociedad civil y las políticas sociales. Resultado del trabajo en equipo de una investigación a largo plazo, esta obra está compuesta de dos partes. En la primera se presentan los resultados del análisis estadístico. En la segunda se formulan los ensayos de interpretación teórica de los resultados empíricos.

Comenzando por el primer nivel de análisis, esto es, el estadístico, caben en primer término dos señalamientos, por una parte, que frente a la complejidad del ámbito urbano escogido, la región de París, los autores han optado por limitar el análisis a los equipamientos y medios de consumo colectivo accesible a partir del alojamiento. Por otra, que en comparación con estudios anteriores, el trabajo presenta una sistematización original de los indicadores tanto de los propios equipamientos como de la confrontación entre la estructura espacial de los mismos y la estructura social.

Los hallazgos empíricos presentados se pueden resumir como sigue. En primer término una comprobación general: globalmente la población desciende allí donde el "stock" de equipamientos es más importante, y aumenta rápidamente allí donde el equipamiento es más escaso. Resulta así un fuerte contraste entre la ciudad de París, zona vastamente equipada, y centro de la aglomeración y los suburbios populares mal equipados. Pero más allá de esta comprobación, el análisis se detiene en las relaciones existentes entre los tipos de espacio definidos por los equipamientos y las estructuras sociales.

Al respecto, a partir de una división de la región parisina en cuatro grandes áreas concéntricas, el análisis muestra un conjunto de macrotendencias. El centro de la región se presenta como el lugar por excelencia de la segregación social, que resulta reforzada por la desindustrialización y la transformación del marco construido. La excepcional acumulación de equipamientos de la "ciudad", está progresivamente reservada a la burguesía y a los niveles más altos de las capas medias asalariadas. Esta zona no es homogénea, pero su población se diferencia significativamente de la media de la región.

En los suburbios próximos (la proche banlieu), los espacios se presentan fuertemente diferenciados en términos sociales y se puede observar un buen nivel de equipamiento, aunque dentro de la misma tendencia general que determina que los sectores sociales populares se sitúen cada vez más alejados de las áreas mejor equipadas. Los grandes suburbios (la grande banlieu), conforman un espacio más pobre, caracterizado por la

segmentación social de los ámbitos residenciales. El anillo exterior (la grande couronne), constituye un espacio más homogéneo y más pobre, habitado por familias de mayor tamaño, que tienden a trasladarse a las zonas urbanas menos equipadas como forma de acceder a una vivienda en propiedad.

A pesar de lo nítido de estas tendencias, los autores advierten acerca de la complejidad de la dinámica de la segregación social. Si por una parte es perceptible el rechazo de la función residencial fuera de las zonas centrales y la exclusión de la mayoría de la población de las ventajas de la centralización urbana. Por otra, es necesario insistir sobre el carácter relativo de la segregación social en el acceso a los equipamientos, definido tanto por la existencia de mezclas sociales como por la presencia de excepciones no despreciables respecto de las tendencias globales.

En el nivel de la reflexión teórica, el análisis parte de la comprobación de que el sistema de equipamientos colectivos refuerza las desigualdades de ingreso de tiempo y de acceso a la cultura -en el sentido más amplio- derivadas del lugar en el trabajo y en las relaciones de producción. Comprobación congruente con la hipótesis central de que existen relaciones específicas entre la organización social y urbana de los modos de consumo y la división de la sociedad en clases.

Sin embargo, los autores advierten respecto de las limitaciones de las diversas formulaciones teóricas que proporcionan una explicación de dichas relaciones, y procuran por ello precisar los nexos existentes entre las relaciones de producción, el Estado y los modos de consumo. Así, al nivel de las relaciones de producción, debe tenerse en cuenta que las necesidades del capital se presentan fragmentadas y actúan mediadas por diversos procesos sociales. Del mismo modo, la posición de los individuos en las relaciones de producción no posee un efecto automático y homogéneo sobre los modos de consumo, los que no son directamente derivables de dicha posición, ya que en su constitución intervienen procesos político-culturales que se dan tanto dentro como fuera del trabajo. Igualmente, la "reproducción de la fuerza de trabajo", no constituye sino un aspecto entre otros, del consumo.

De modo que ni la lógica del mercado, ni la de la normalización del consumo, ni la de la reproducción de la fuerza de trabajo, dan cuenta de la realidad compleja de la relación existente entre la estructura de clases y los equipamientos colectivos. Interpretar adecuadamente los resultados del análisis estadístico exige plantear otro problema, el de la confrontación entre las condiciones exteriores de las prácticas de consumo (las condiciones objetivas) los modos de vida (habitus), es decir el sistema de disposiciones producido por la suma de experiencias del mundo social que el individuo o el grupo han interiorizado a través de su existencia. Son los diversos modos de vida los que explican que los diferentes grupos sociales, aún viviendo en el mismo espacio urbano, construyen su existencia cotidiana según lógicas diferenciables. Y, por otro lado, las diferencias en las prácticas de consumo colectivo no se derivan simplemente de las diferencias en la accesibilidad de los equipamientos, sino que están mediadas siempre por la "distancia social" que separa a las diferentes clases y grupos sociales.

Junto a la incorporación de la problemática de los modos de vida, el libro plantea la necesidad de incorporar, a fin de develar el significado social de las tendencias que las estadísticas revelan, el problema de los efectos sociales de la distribución espacial de los equipamientos, a través del análisis de las prácticas presentes en su funcionamiento y en su apropiación social.

No deja de ser significativo que luego de ampliar de este modo la problemática de la relación entre equipamientos colectivos, consumo y clases sociales, los autores, fieles

después de todo, al paradigma estructuralista, concluyen su análisis señalando que los procesos de consumo colectivo están doblemente determinados por las relaciones de clase que organizan la sociedad. Constituye para ellos, tanto una hipótesis de trabajo como un hecho establecido, que existe por una parte una determinación institucional de los equipos, la cual constituye la expresión política de las relaciones de clase cristalizadas históricamente en el Estado; y una determinación social de las prácticas de los usuarios por las relaciones de producción y las relaciones sociales derivadas, pasadas y presentes, y las disposiciones que éstas producen.

Pinçon-Charlot, M., Pretéceille, E., y Rendu, P. Ségrégation Urbaine. Classes sociales et équipements collectifs en Région Parisienne, Anthropos, Paris, 1986.